ASTRAGALO, 10 (1998)
Attribution-NonCommercial-ShareAlike - CC BY-NC-SA
Review, ISSN 1134-3672
https://dx.doi.org/10.12795/astragalo.1998.i10.09

RESEÑAS DE LO PUBLICADO

GUÍA DE PERPLEJOS URBANOS

Roberto Fernández. Profesor-arquitecto y crítico de arquitectura.
Enseña en las universidades de Mar de Plata y Buenos Aires.

Con un eco de las instrucciones de Maimónides para acceder a la verdad superior, este vasto palimpseto del dúo Borja-Castells (que aglutina casi la mejor producción española y *for export*, en teoría y práctica de la gestión urbana) revisa sistemáticamente las ideas actuales en torno a cómo las ciudades devienen a la condición incierta de la globalidad. El resultado es aleccionador y de talante más bien optimista, incluso a pesar de dar cuenta de casi toda la saga de horrores contemporáneos (desempleo estructural, asimetría creciente de los ingresos, hiperconcentración funcional y decisional, etc.). Es que a pesar de marcar los efectos perversos de la dualidad entre *sociedad alta-global* y *comunidad baja-local*, nuestros autores remarcan la hegemonía del modo de vida (o cultura) urbana, como un paradigma de incierta o imposible sustitución. Indudablemente sobrevuela en esta caracterización calificadora, la valoración de la ciudad europea –al menos, como experiencia densa–, si bien, los nuevos escenarios de neo-metropolinización como el dantesco delta del río de Las Perlas, se exaltan si no con la calidad de su posible fruición, con el salvajismo humano de su condición de laboratorio de escala real y tiempo acelerado. Nunca los urbanistas tuvieron la posibilidad de ver surgir de la nada, en menos de dos décadas, una mega-ciudad-evento y ahora la tienen: tan malo entonces no es este tiempo, al menos para los estudios a cielo abierto.

El tablero de ajedrez de un mundo dominado por grandes apostadores sin grandeza permite, como en esos juegos estratégicos de guerra, *avizorar* otras emergencias desde las nadas culturales o geográficas, como la misteriosa Javarosv, en el norte ruso de frontera pacífica (por el mar y por la ausencia aparente de conflictividades, por ahora). Así también aparece, con alguna fascinación malsana, el panorama de las tensiones que la nueva ciudad le depara a las otrora *minorías*: las mujeres, los niños o los extra-étnicos. Y esas situaciones de violencia cultural y productiva también engendran temas de conocimiento bullentes e inédi-

tos, incluso extremadamente sugestivos para la literatura o para la antropología.

El discernimiento oportuno de una *ciudad dual* –de *flujos globales* y *lugares locales* – le permite a nuestros autores, luego de examinar las transformaciones que el estado de globalidad le infiere a las estructuras social y espacial de las ciudades (temas del capítulo 2), ensayar la distinción entre el juego de los actores políticos del cambio urbano (capítulo 5) y las restricciones de sustentabilidad en que basar el desarrollo urbano (capítulo 6). En lo político, Borja-Castells proponen el marco en que pueden discutirse y mitigarse, las características inexorables de merma de calidad de vida que pareciera infringir el modelo de la globalización de los mercados y la puja competitiva de las ciudades entre sí. Sin cuestionar el flanco hegemonista pro-competitivo globalista, nuestros autores tienden a valorar el instrumento de los *planes estratégicos*, como la herramienta que podría abarcar y dar voces a los diversos actores políticos urbanos. Sobrevuela en esta apreciación, desde luego, el éxito atribuido a las dos versiones de plan estratégico que se han producido en Barcelona. En el otro punto, referido a las restricciones de la sustentabilidad, el optimismo de Borja-Castells apunta tanto a ofrecer un panorama de los indicadores de sustentabilidad (o sea, de cómo medir esta cuestión, por ejemplo en Seattle) cuanto a repertorizar cierta saga exitosa de provisiones alternativas de nuevas soluciones de vivienda: leyendo este capítulo –el 6– subyace la sensación de evolución positiva, un tanto ajena al talante apocalíptico de la mayoría de los ensayistas crítico filosófico-políticos de la globalización (desde Sloterdijk hasta Beck, desde Wallerstein hasta Lash). Un capítulo importante –el séptimo– todavía se dedica a los *proyectos metropolitanos*, exhalando cierto hálito de reconocimiento de lo que en general han resultado ser manifestaciones de *gentrification* y puesta en marcha de las más crueles maniobras de generación de renta diferencial: parece haber, dentro del optimismo general del discurso, la suposición un tanto utópica, de que sigue siendo el instrumento de los megaproyectos urbanos un factor sustantivo de cambio positivo y quizá la única dimensión operativa de la planificación consensualista.

En las conclusiones no se abandona un registro pormenorizado de los grandes problemas actuales y futuros de las mega-ciudades, tanto como un reverdecimiento de viejas consignas tales como aquella lefevbriana del *derecho a la ciudad*. La insistencia en señalar el necesario crecimiento político decisional que debería centrarse en las ciudades y sus sociedades locales, quizá sintetice con rigor el tono del libro: lo que puede ser emblema de una política y una nueva economía –el renacimiento de la ciudad y de la calidad de vida urbana– también coincide con el escenario de nuevas y feroces batallas entre la hipetrofia de las mercadocracias y la incierta vuelta a las democracias de las ciudades-estado. **R. F.**

■ J. BORJA, M. CASTELLS: *Local y global, La gestión de las ciudades en la era de la información*. Editorial Taurus, Madrid, 1997. 418 págs. ■